

VENEZUELA

DE MIRANDA A BOLÍVAR A CHÁVEZ

Mario Sanoja e Iraida Vargas

Francisco de Miranda fue precursor de la independencia de América y actor resaltante de nuestra gesta emancipadora nacional. Como Mariscal de Ejército participó en las guerras que tuvo que sostener Francia en el siglo XVIII contra las monarquías europeas, para defender el triunfo de las ideas republicanas de la Ilustración, y estuvo presente en todos los escenarios principales donde se desarrollaba la lucha política entre los viejos imperios y las nuevas ideas de la modernidad. Su mirada, sin embargo, estaba puesta en la liberación de América del yugo imperial español y, más todavía, en la necesidad de una vez liberadas, integrar todas las antiguas colonias en una sola patria.

Miranda consideraba esta gran tarea como necesaria basada en los rasgos culturales comunes que sus poblaciones compartían, particularmente, una lengua común, tradiciones históricas comunes y una base social común. Con base a esta integración cultural, se facilitaría posteriormente el establecimiento de un Estado Común. La existencia de estructuras administrativas y jurídicas coloniales compatibles en todas las colonias permitiría extender esas redes de gobierno dentro de una nueva unidad territorial que recibiría el nombre de Colombia, país que abarcaría de norte a sur toda la América Española.

Para cristalizar la idea de esa enorme entidad territorial se convocaría un congreso continental a celebrarse en el istmo de Panamá, donde estarían representadas todas las provincias de la América Meridional o Colombia. Se proponía la construcción de una nueva ciudad en el istmo de Panamá, que llevaría el nombre de Colombo. Pensaba Miranda que la independencia

de las antiguas colonias españolas sólo podría ser garantizada dentro de un sistema de integración continental. De la misma manera, una nación integrada podría unirse para explotar las inmensas riquezas que encerraba el vasto territorio de la América Española, dando lugar a un gobierno justo y libre con un poder económico similar al de Inglaterra.

Siguiendo los lineamientos esbozados por Miranda, en 1824 Simón Bolívar convocó a los gobiernos de Colombia, México, Río de La Plata, Chile y Guatemala a participar en la celebración de un Congreso Anfictiónico en Panamá con el objetivo de consagrar la unidad continental de la América liberada del yugo colonial español. Dicho congreso sólo llegó a reunirse en 1826, saboteado por personajes como el presidente de Colombia, Francisco de Paula Santander, quien propició la participación de países como Estados Unidos, a lo cual se oponía Bolívar, debido al papel negativo que dicho país había jugado en la gesta emancipatoria de la América Hispana. Otros países como las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile se abstuvieron de asistir quizás más interesados en preservar sus vínculos políticos y económicos con las potencias coloniales europeas.

Aquella línea histórica se prolonga hasta el siglo XXI en la Revolución Bolivariana, cuando el Presidente Hugo Chávez retoma la iniciativa de la unidad de las naciones americanas, creando efectivamente organizaciones continentales como la UNASUR, la CELAC, el ALBA, el Banco del Sur, Petrocaribe y el proyecto de un



La coyuntura actual que vivimos en Venezuela representa una fase de ese largo proceso de cambio histórico que tiene como meta la transformación de la sociedad venezolana

oleoducto y un gasoducto que enlazaría todas las naciones suramericanas. En parte por las mismas causas que fracasó el Congreso de Panamá, es decir, la injerencia perversa del gobierno de Estados Unidos y la sumisión neolonial de ciertos gobernantes y partidos políticos al imperio, el sueño de crear la Patria Grande, si bien ha calado hondo en los pueblos de Latinoamérica y el Caribe, no ha logrado todavía revelarse como una alternativa sólida frente a las agresiones imperiales, particularmente aquellas dirigidas a desestabilizar y derrocar la Revolución Bolivariana.

La independencia de la América hispana se le presentaba a Miranda como un tiempo de refundación, de definición de la identidad social y cultural de los americanos. Este proceso de refundación de la América hispana se produjo con más fuerza que en el caso de Angloamérica, donde la colonización inglesa originaria estuvo basada en la formación de enclaves que reproducían el modo de vida inglés, formando una identidad distanciada de la que gestaban los modos de vida aborígenes. Por el contrario, la conquista y la colonización del espacio territorial hispanoamericano representó una larga y sangrienta confrontación entre la minoría española, peninsular o criolla, y las extensas comunidades indígenas originarias organizadas como imperios, como verdaderos Estados, política y económicamente tan estructurados, quizás más que la misma España, como fueron los casos del Imperio Inca, el Tihuanaco, el Imperio Azteca y el Imperio Maya.

De la misma manera, la empresa de conquista y colonización tuvo que hacer frente a etnias-nación como la Chibcha, la Caribe, la Caquetía, la Taína, la Tupi Guaraní, entre muchas otras, que habitaban y controlaban extensos territorios. Ello resultó no en la construcción de enclaves que reprodujesen el modo de vida hispano, sino en la conversión de las antiguas ciudades y sitios habitados por las sociedades indígenas americanas en los cimientos sobre los cuales se erigieron las nuevas ciudades y pueblos que conformaron el sistema colonial español, dando origen a la arquitectura y el urbanismo mestizo de las antiguas urbes latinoamericanas y caribeñas.

Desde el mismo siglo XVI, como lo prueban las investigaciones de ADN mitocondrial realizadas en Venezuela, el proceso de mestizaje entre aborígenes,

europeos y negros fue muy intenso y sostenido, destacando un dominio que fluctúa según las diversas regiones entre un 70 u 80% de ADN mitocondrial indígena, 10 a 15% de ADN mitocondrial negro y 5 a 10% europeo. La interpretación que hicieron de este hecho las elites minoritarias criollas venezolanas, que luego devendrían en la base de las oligarquías comerciales que se apoderaron de Venezuela desde el siglo XVIII hasta el presente, se basaba en que dicho proceso, al sentirse ellos los auténticos americanos, les daba derechos absolutos sobre la propiedad de las tierras que sus ancestros habían arrebatado a los indígenas originarios, derecho de propiedad que proyectaban las elites criollas hacia el ámbito político, cultural, ideológico y administrativo y hacia el control de los cabildos. El discurso criollo, sin embargo, no extendía la autenticidad de la identidad americana hacia los indios, los pardos, los esclavos negros y sus descendientes. Es por ello que la gesta emancipadora venezolana era vista, inicialmente, como una empresa de los criollos americanos que se rebelaban contra España y los españoles peninsulares para fundar su propia república, un nuevo Estado criollo que representase sus intereses de clase.

Aquella falsa percepción de la realidad por parte de la minoría criolla, podría estar en la base de la pérdida de la primera y segunda repúblicas. La masa de maniobra del ejército comandado por Miranda para combatir las tropas realistas alzadas en Valencia estaba integrada mayoritariamente por pardos, mestizos, indios y negros, que se enfrentaban a otro ejército con similares condiciones socio-culturales. Miranda, habituado a ejércitos disciplinados para combatir en orden cerrado y en orden abierto en un campo de batalla previamente seleccionado por el jefe del ejército, tenía que comandar formaciones donde los oficiales estaban más interesados en sacar provecho personal de su rango, mientras que los soldados peleaban utilizando tácticas que se asemejaban más a la de la guerra de guerrillas. De allí su supuesta expresión conocida como “bochinche, esto no es más que bochinche”, la cual motivó su decisión de capitular ante las fuerzas realistas, abandonando el mando de aquellos combatientes que consideraba como indisciplinados.

El Libertador Simón Bolívar comprendió rápidamente la necesidad de transformar aquella masa de combatientes indisciplinados en un ejército policlasista, que luchaba con base en valores comunes, creando un discurso emancipador que tenía significado para todos los venezolanos criollos, pardos, mulatos, indios y negros. Como ha dicho Bohorquez, el nosotros de los criollos no es sino una autoreferencia; el nosotros de Miranda rebasa el estrecho concepto de identidad de los criollos y lo extiende al principio de la pertenencia al suelo; el nosotros de Bolívar forma parte de un discurso político que incluye a todos aquellos y aquellas que quieran luchar por la causa

de la emancipación, a ese *pequeño género humano* conformado por criollos, peninsulares patriotas, pardos, indios mulatos y negros, que son el fundamento originario de la identidad cultural de la nación venezolana.

El eje histórico que nos lleva desde Miranda a Bolívar, y de éste a Chávez, nos permite aprehender que la continuidad de la obra iniciada por aquellos tres grandes constructores del proceso de liberación nacional, no es casual ni producto de un azar histórico. Diríamos, sin caer en determinismos extremos, que Venezuela parece tener una vocación para promover cambios históricos y producir los líderes que en los momentos decisivos saben encontrar las vías para hacerlos concretos. La coyuntura actual que vivimos en Venezuela representa una fase de ese largo proceso de cambio histórico que tiene como meta la transformación de la sociedad venezolana.

El discurso político de Bolívar hizo eco en el discurso de Chávez, quien plantea la inclusión de todos los venezolanos y venezolanas en el disfrute de los beneficios sociales y materiales que produce la revolución, sin importar su clase social, su lealtad política a la Revolución o la pertenencia al suelo de otros países. Ello representa también la creación de una identidad generosa que persigue como realidad concreta que el pueblo goce de la mayor suma de felicidad posible.

Chávez sostuvo una filosofía de vida devenida de su experiencia vital, de su conciencia de clase y de la sensibilidad de un hijo de campesinos, mestizo, descendiente directo de esclavos e indígenas, líder que fue capaz de articular un pensamiento propio, donde se aglutinan las ideas de Miranda y de Bolívar.

Miranda, Bolívar y Chávez asumieron los riesgos de una teoría y una práctica de la integración y la reciprocidad entre los pueblos americanos, con todas las complejidades que ello implica, aquilatando el peso de la historia e instalando un deseo de intervención, de una crítica que no sólo identificara problemáticas o teorizara geopolíticamente a la América Española o se fascinara con la reformulada violencia colonial, sino que asumiera el riesgo de apostar por un proyecto complejo, que sirviera para repensar los conceptos de identidad, de lengua y nación característicos del pensamiento mirandino.

Chávez apostó por el carácter emancipatorio de Miranda. En ese sentido, destaca la carencia de soberbia de Chávez ante el conocimiento histórico, un conocimiento que en él se aleja de todas las apreciaciones clasistas, racistas y patriarcales que caracterizaron a la historiografía oficial del siglo xx. Todo ello se complementa con su fascinación y apertura hacia las ideas integracionistas de Miranda y de Bolívar, sobre todo las de este último, por sus propuestas



para superar las oposiciones y los conflictos entre las culturas de los distintos pueblos de la América hispana.

La identidad en Miranda es acogida por Chávez, pregonando la necesidad de generar un proceso de reconocimiento del mestizaje americano, un mestizaje consciente de sí mismo, donde incluso los elementos olvidados de su identidad hispanoamericana se vivifican a través de la memoria y a través de la geografía. No podemos olvidar que la geografía en Chávez era penetrante, adquiría una incidencia relevante en la construcción de la identidad, la propia y la de todos y todas. Los paisajes, por ejemplo, eran permanentemente re-significados en sus discursos, dejando de ser meras escenografías estáticas como telones de fondo de la vida en los lugares, en las regiones, en la sociedad nacional toda. En ese sentido, Chávez capturó la esencia de la vida social: la inseparable relación entre el espacio –la geografía– y la historia. El paisaje que lo rodeó toda su vida, el llanero que lo integró, fue el sustento en la articulación decidida de su identidad cultural.

Siguiendo estas pautas chavistas para la integración, la historia de la América española debía ser reformulada y rehecha, el sentido de futuro, presente y pasado deberían constituir un solo entramado comunitario e histórico. Para Miranda se conjuntaba la libertad con la soberanía de Colombia. Para Bolívar y Chávez la independencia era el requisito fundamental de la soberanía venezolana. ¡MIRANDA, BOLÍVAR Y CHÁVEZ VIVEN, LA LUCHA SIGUE! ☞

Mario Sanoja Obediente e Iraida Vargas-Arenas. Académicos venezolanos. Profesores Titulares Jubilados de la Universidad Central de Venezuela. Profesores Invitados de la Escuela Venezolana de Planificación Social, MPP para la Planificación.